

¿Y QUÉ PUEDE APORTAR LA SOCIOLOGÍA PARA HACER REALIDAD EL COMPROMISO CARIBE?

BLAS ZUBIRÍA MUTIS*

RESUMEN

Esta preocupación por lo social –por el cambio y/o la permanencia– le brinda a la sociología un campo de acción profesional lo suficientemente amplio como para encargarse de diversas problemáticas en terrenos especializados surgidos gracias al desarrollo científico mismo: sociología política, urbana, rural, educativa, cultural, etc., para citar solo alguna de esas dimensiones especializadas que son aceptadas y cuentan con tradición paradigmática. A pesar de ello, cabe reconocer que en esta diversidad también se encuentran algunos aspectos que corroboran la naturaleza de nuestra disciplina científica, su especificidad. Podríamos atrevernos a anotar tres aspectos que nos parecen claves. En primer lugar el carácter investigativo: la sociología debe investigar la realidad; el sociólogo debe contar con herramientas teórico prácticas que le posibiliten un acercamiento científico a los problemas sociales a partir de una preocupación investigativa, en términos rigurosos. En segundo lugar, la intervención social. La sociología, como ciencia social, quiere un profesional comprometido con los problemas que estudia y capaz de generar procesos sociales, organizativos, de impacto que posibiliten que el conocimiento de lo social se vea reflejado de manera práctica. Y en tercer lugar, la reflexión paradigmática sociológica.

Palabras clave

Compromiso social, investigación social, realidad social, tradición, análisis sociológico, interdisciplinariedad.

ABSTRACT

This concern with the social-change and or remaining the stablishment-sociology offers a professional scope broad enough to address various problems encountered in specialized fields through the development of science itself: political sociology, urban, rural educational, cultural, and so on., to cite just one of those dimensions that are specialized and have accepted paradigmatic tradition. Despite this, we must recognize that in this diversity there are also some aspects that corroborate the nature of our scientific discipline, its specificity. Could dare to write down three things that we think are key. First the research: sociology should investigate reality, the sociologist must have theoretical and practical tools that will

* Docente universitario. Coordinador Programa de Sociología. Universidad del Atlántico.

enable a scientific approach to social problems from a research concern in rigorous terms. Secondly, social intervention. Sociology, social science and wants a professional committed to studying the problems and can generate social, organizational, enabling the impact of social awareness is reflected in practice. And third, the sociological paradigm of thinking.

Keywords

Social engagement, social research, social, tradition, social analysis, interdisciplinarity.

Es siempre pertinente reflexionar en torno a algunos aspectos del quehacer profesional y de la pertinencia, tanto académica como práctica, de la sociología en nuestro contexto local y regional, sin olvidarse del contexto mundial. A finales del año 2007 se llevó a cabo en Barranquilla, el Taller del Caribe Colombiano, convocado por el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano y Fundesarrollo, en el cual se debatió la situación de la Costa Caribe y se establecieron 11 compromisos importantes para nuestra región¹. Nos parece necesario, no olvidarnos de dichos compromisos y contribuir a la reflexión, reiterando que desde la Academia debe existir una férrea voluntad por hacer realidad todos y cada uno de dichos compromisos. La intención de las presentes páginas es combinar algunos elementos de carácter histórico que recuerden la tradición sociológica en Colombia, con las reflexiones que avalan la pertinencia de la sociología en la región caribe y el imperativo necesario de un compromiso político por superar las condiciones de atraso en que se haya la población de la costa Caribe colombiana.

La larga tradición de la sociología en Colombia

La sociología, tanto en Colombia como en América Latina, goza de una larga tradición que la articula al desarrollo de la ciencia a nivel occidental. Si bien es cierto, el proceso de institucionalización como profesión se dio fundamentalmente después de la Segunda Guerra Mundial, ya desde el siglo XIX se empezaron a vislumbrar los primeros enfoques de diversos analistas de nuestra realidad social que podemos catalogar como pre-sociológicos.

En Colombia Rodrigo Parra Sandoval le reconoce a este proceso de institucionalización de la sociología al menos tres etapas:

“a) La etapa comprendida entre 1880 y 1958, orientada fundamentalmente por teóricos europeos y cuyo acento estaba centrado en esfuerzos de institucionalización en la cátedra universitaria, especialmente en facultades de derecho y educación”

“b) La etapa comprendida entre 1959 y 1969, orientada por las sociologías norteamericana y latinoamericana,

¹ El Heraldo, Revista Dominical. La senda hacia un nuevo Caribe. Edición N° 1351. 18 de Noviembre de 2007.

que consolida el proceso de institucionalización. En esta etapa se da de manera más aguda la lucha entre las concepciones sagradas y secular de la disciplina y se realiza el paso hacia la profesionalización por medio de la creación de facultades de sociología”.

“c) La etapa que sigue a 1970 está marcada por ciertas formas de desinstitucionalización de la sociología, surgidas del seno de la universidad como respuesta a situaciones políticas y a marcos valorativos de la función social de la ciencia, que conducen a un conflicto con el Estado, a una fragmentación de orientaciones teóricas y a un agudo proceso de enclaustramiento de la actividad sociológica universitaria, especialmente en la Universidad Nacional.”²

Rodrigo Parra reconoce que *“estas tres etapas no son, por supuesto, ni monolíticas ni estáticas, sino que, por el contrario, generan conflictos que producen cambios dentro de ella o en su relación con el Estado”³* y ello es importante porque muestra la dinámica que ha vivido permanentemente la sociología en el país, desde antes de su institucionalización y profesionalización. Esta tradición es analizada en las dos últimas etapas con mayor precisión y desarrollo por parte de Gonzalo Cataño y sobre todo por Gabriel Restrepo.

Sin entrar a retomar todo lo dicho por ambos autores quisiéramos precisar algunas de sus conclusiones porque se nos antojan todavía válidas para la reflexión actual sobre la sociología y nos permiten comprender que la sociología en el país tiene una tradición que permanentemente se renueva, con preguntas similares pero con enfoques actuales, con encrucijadas que no son de ahora sino que de tiempo en tiempo se le presentan a una disciplina cuya materia de análisis es fundamentalmente el dinamismo permanente de la sociedad.

Al respecto, el balance crítico hecho por Gonzalo Cataño⁴ sobre la sociología en 1986 es un verdadero acicate para la reflexión de hoy, veinte años después. En aquel momento Cataño llamó la atención sobre los siguientes aspectos claves: el primero *“la necesidad de elevar el nivel académico de las Facultades de sociología”* y proponía para ello *“luchar por una expansión de los centro de documentación y de biblioteca que sirvan de apoyo al trabajo docente y a la formación de estudiantes”*, y lograr *“el reclutamiento de profesores con alguna destreza en el manejo de teorías y positivamente inclinados hacia las labores de investigación”*. En ese sentido, el segundo aspecto clave planteado por Cataño apuntaba a fortalecer la investigación *“como una actividad normal de su*

² PARRA SANDOVAL, Rodrigo. La Sociología en Colombia. 1959-1969. pp. 68-69. En: Historia Social de la Ciencia en Colombia. Tomo IX. Ciencias Sociales. Bogotá: Colciencias, 1993

³ *Ibid.* p. 69.

⁴ CATAÑO, Gonzalo. La Sociología en Colombia. Bogotá: Plaza y Janés, 1986. pp. 52 y ss.

cuero docente y estudiantil” y llamaba la atención sobre la pretensión de encerrarse solamente en el análisis exegetico de las teorías y los clásicos sin enfrentarse a las situaciones problemáticas reales del contexto social. Frente a este punto recomendaba de manera pertinente “*diseñar una política de investigaciones y ello sólo puede hacerse con una estrategia de captación de recursos a través de las agencias comprometidas en el desarrollo de la investigación*”. En tercer lugar, Cataño recomendaba replantear los objetivos en términos de formación procurando atender dos tipos de demandas: la primera de orden académico y de investigación propias de la tradición universitaria como generadora de conocimiento, de teoría; y la segunda de orden profesional y aplicada, atendiendo a la tradición de la universidad como futuros trabajadores en campos específicos del quehacer social. En palabras de Cataño se señalaba que “*las Facultades de sociología deben atender la formación de técnicos que se desempeñen cabalmente en el campo de la planeación y de la administración como el de la consejería y el de la formulación de programas de desarrollo social*” y recomendaba para cumplir cabalmente con este propósito que las Facultades ofrecieran “*teorías de “alcance medio” y en el análisis de datos empíricos requeridos por las investigaciones aplicadas*”. En consecuencia con lo anterior, Cataño insistía que la relación con los clásicos

debía enfocarse desde una perspectiva no exegeta, sino crítica para extraer de ellos los elementos que incentiven la reflexión de los problemas actuales y no simplemente la reflexión reiterativa sobre ellos mismos como si fuese su estudio un objetivo único de la sociología.

El balance más reciente que muestra la tradición viva de la sociología en Colombia es el libro de Gabriel Restrepo, “*Peregrinación en pos de Omega. Sociología y Sociedad en Colombia*” un texto aguerrido y honesto escrito desde un rigor metodológico y teórico aunado a un sentimiento profundo de vivencia permanente, que en 7 capítulos y 4 anexos nos ilustra sobre lo que ha sido el desarrollo de esta disciplina científica. En él se encuentran preguntas claves y válidas para la sociología de hoy: “¿Cómo construir instituciones científicas que sirvan como salvaguardia colectiva, como el factor más seguro de la preservación de nuestra nacionalidad en un mundo incierto? Pero también ¿qué tipo de profesional y de intelectual es preciso forjar en las ciencias sociales, dadas las realidades y las urgencias de Colombia?”⁵. En este sentido, el libro tiene claves para comprender el desarrollo de la sociología desde una perspectiva crítica, en que se reconoce incluso que también la misma Sociología, en ocasiones, ha contribuido con alguna falta de medida a exacerbar el clima infernal de violencia que hemos

⁵ RESTREPO, Gabriel. *Peregrinación en pos de Omega. Sociología y Sociedad en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional, 2003. Pagina 12.

vivido en más de una etapa histórica. Otro aspecto sobre los que llama la atención el libro es la altísima dependencia que la sociología ha guardado en relación con lo que haga o no haga el gobierno y que al igual que muchas otras áreas del conocimiento científico, natural o social, la sociología ha sido demasiado vulnerable a la precariedad de la sociedad civil, a la falta de personería de la sociedad.

Por supuesto, que el análisis que se hace de la sociología en Colombia está enmarcado en un contexto internacional de la ciencia y en una dinámica de globalización. De allí que de manera recurrente y permanente vuelve a surgir una pregunta que nunca los sociólogos dejaremos de hacernos desde la práctica sociológica, estemos o no en períodos de crisis: ¿Qué es la sociología? ¿Cuál es su estatuto epistemológico? ¿Qué la distingue en el mundo y qué la singulariza entre nosotros? Al respecto es importante recordar las palabras del sociólogo brasileiro Octavio Ianni:

“A estas alturas de la historia, vale la pena repensar a la sociología, reflexionar sobre sus perspectivas, hacer un balance crítico de sus realizaciones, identificar sus *impasses* e imaginar sus potencialidades como forma de autoconciencia científica de la realidad social. Una tarea compleja y difícil, pero que puede ser realizada de manera selectiva. No se trata de

afirmar que la sociología está en crisis, como si la crisis fuera algo ajeno a la lógica del pensamiento científico. Es claro que hay épocas en las que la sociología parece más o menos en paz consigo misma. Como si su objeto y método estuvieran establecidos, así como hay épocas en las que la sociología pareciera estar más o menos en guerra consigo misma, como si su objeto y método de repente estuvieran siendo cuestionados radicalmente. La verdad es que la sociología siempre tiene altibajos. Más que eso, la sociología tiene la peculiaridad de cuestionar siempre su objeto y método. [...] Entre los argumentos que explican la permanente vocación de autocrítica, evidente en el caso de la sociología, destaca el hecho de que la realidad social es viva, compleja, intrincada, contradictoria, en continuo devenir. Además de las evidentes controversias metodológicas, teóricas o epistemológicas, su objeto de estudio está en constante transformación. Aunque parece estable, normal, funcional, sistémico, armónico, eunómico, invariablemente está fecundando la modificación. Siempre se está modificando, cuantitativa y cualitativamente, en términos sincrónicos y diacróni-

cos, recreando tiempos y espacios.”⁶

La sociología es una ciencia que se encarga fundamentalmente de lo social, desde una perspectiva muy diversa y desde enfoques tan amplios como lo social mismo. Se puede señalar que los “puntos focales son las interacciones de las personas dentro de una red de relaciones humanas (...) Los sociólogos se ocupan primariamente de conjuntos o redes de interacción humana, de cómo funcionan, de cómo cambian y de lo que significan para los seres humanos”⁷. Si bien este nivel de generalidad es aceptado, pudiéramos decir que una preocupación fundamental de la sociología como ciencia, independientemente de todas las preguntas precisas que pueda plantearse con respecto a la interacción social, radica en la reflexión acerca de por qué las sociedades cambian o por qué las sociedades permanecen. Cuáles son los mecanismos sociales que posibilitan la permanencia en el tiempo de ciertos fenómenos o cuáles son los mecanismos que posibilitan que las situaciones se desarrollen en una determinada dirección, incluso a veces no planificada.⁸

Esta preocupación por lo social –por el cambio y/o la permanencia– le brinda a la sociología un campo de acción profesional lo suficientemente amplio como para encargarse de diversas problemáticas en terrenos especializados surgidos gracias al desarrollo científico mismo: sociología política, urbana, rural, educativa, cultural, etc., para citar solo alguna de esas dimensiones especializadas que son aceptadas y cuentan con tradición paradigmática. A pesar de ello, cabe reconocer que en esta diversidad también se encuentran algunos aspectos que corroboran la naturaleza de nuestra disciplina científica, su especificidad. Pudiéramos atrevernos a anotar tres aspectos que nos parecen claves. En primer lugar el carácter investigativo: la sociología debe investigar la realidad; el sociólogo debe contar con herramientas teórico prácticas que le posibiliten un acercamiento científico a los problemas sociales a partir de una preocupación investigativa, en términos rigurosos. En segundo lugar, la intervención social. La sociología, como ciencia social, quiere un profesional comprometido con los problemas que estudia y capaz de generar procesos sociales, organizativos, de impacto que posibiliten que el conocimiento de lo social

⁶ IANNI, Octavio. La sociología en el horizonte del siglo XXI. Citado por PÉREZ, Enrique. En: Los Vaivenes teórico-epistemológicos en las ciencias sociales latinoamericanas. <http://eumed.net/cursecon/ecolat/mx/IEP-episte.pdf>

⁷ NIMKOFF, F. M y FOREMAN B. Paul. Ejercicios de Sociología. Barcelona: Aguilar, 1971. Pagina 10.

⁸ Gabriel Restrepo sostiene: “Se podría decir, pero sólo por una tradición más que por una alinderación epistemológica, que la sociología se ocupa, de preferencia, de la descripción y la explicación de la organización social en términos de la asignación de posiciones y papeles sociales entre los actores, de su aglutinación en colectivos mayores, como clases, estamentos o estratos, y de los problemas relativos a la distribución de recompensas o de sanciones, a la socialización y al cambio social, cuyo modelo de referencia halla en sociedades con alta división del trabajo o diferenciación social”. Obra citada.

se vea reflejado de manera práctica. Y en tercer lugar, la reflexión paradigmática sociológica. La sociología a diferencia de la historia⁹ por ejemplo, pero a semejanza de la economía, produce teoría en el sentido estricto del término. Construye explicaciones científicas no sólo sobre los fenómenos estudiados sino también sobre la forma de estudiarlos, sobre las categorías de análisis que se pueden construir, los métodos y las técnicas adecuadas para hacerlo¹⁰.

Gabriel Restrepo propone que frente a esta situación social pensemos en el prototipo de un *“intelectual tramático”*, es decir, *“un intelectual colombiano capaz de asumir también las ventajas del posmodernismo, filtrando sus defectos. (...) con una actitud de desconfianza frente a metarrelatos o a esperanzas mesiánicas absolutas, lo mismo que la duda en torno a una finalidad metafísica de la historia, sea esta la raza, la creencia, dios, la ideología, el partido, la justicia absoluta, la belleza perfecta”*¹¹. Y continúa Restrepo: *“Ese saber y ese saber-hacer que hallan sentido en el convivir pautan el imperativo de intuir y tramar una urbanidad contemporánea para un país complejo en un mundo complejo, para una nación pluricultural en un mundo pluricultural. Y obliga a definir al intelectual, ante esa emergen-*

*cia, como un nómada transitivo, un transgresor cultural y moral dentro de los límites legales y un hacedor entre disciplinas, saberes, culturas. Allí se configura la idea de un saber y de un saber-hacer cuyo referente absoluto es el convivir, idea que exige una acción tramática (la paráfrasis con una acción dramática es intencional), es decir un pensar y un actuar configurados como mediación social en pro de una democracia nacional y con la idea de un mundo quizás no todavía justo pero, al menos, algo menos injusto”*¹².

Es importante que no olvidemos que vivimos en un mundo globalizado en el cual se reconoce que la sociología puede y debe jugar un papel importante. Desde la década de los ochenta un buen número de sociólogos han coincidido en que la sociología sólo es posible concebirla como una Sociología de la sociedad mundial tal como lo han propuesto sociólogos de la talla de Norbert Elías, puesto que la humanidad no es un mero agregado estadístico, o una categoría filosófica o ideológica, sino una entidad sociológica real que abarca a todos los que vivimos en el planeta.

Ahora bien, tal como lo señala Gabriel Restrepo en la obra citada, en las ciencias sociales el pensamiento estuvo dominado, en el siglo XIX, por lo que

⁹ Aunque cada vez más y gracias a la preocupación iniciada por Annales la historia se preocupa por teorizar sobre sí misma. Hoy en día esta preocupación está presente en propuestas como Historia a Debate.

¹⁰ Una de las propuestas actuales a este respecto es la de George Ritzer conocida como metateorización sociológica. Ver Ritzer, George. Teoría Sociológica Contemporánea. Madrid. McGraw-Hill, 1995. 680 p.

¹¹ Gabriel Restrepo. Pagina 46.

¹² Ibíd. Pagina 48.

Daniel Bell denominó una “simplicidad compleja”, es decir por oposiciones binarias: naturaleza y cultura, individuo y colectividad, comunidad y sociedad, infraestructura y supraestructura, entre muchísimas otras, sólo que si algo se ha logrado con el transcurrir del siglo XX ha sido pasar de esta “simplicidad compleja” a una “complejidad organizada”, gracias a las teorías de sistemas o estructuras, a la informática y a la aparición de los computadores, tanto como el advenimiento de epistemes de la complejidad, de la ínter o transdisciplinariedad.¹³

A manera de balance pudiéramos decir que en los cuatro decenios de existencia, la sociología colombiana muestra signos de vitalidad por el volumen de su producción, la amplitud de sus temas y la variedad de sus teorías y métodos. Ha tenido un gran desarrollo en la IAP, ha apoyado la consolidación de espacios permanentes de investigación como el IEPRI, ha arrojado luces con estudios serios y propositivos en temas de trascendental importancia como el examen del problema de la violencia y en otras líneas de investigación con una considerable producción como el trabajo transdisciplinario en los estudios culturales, que abarca

temas tan diversos como los imaginarios, las mentalidades, las distintas expresiones de la cultura, la comunicación, las identidades y alteridades, las representaciones colectivas y las manifestaciones estéticas, lúdicas y folclóricas¹⁴. También cabe resaltar la creación de maestrías en la Universidad Nacional y en la Universidad del Valle y la consolidación de centros de investigación como el CEDE de la Universidad de los Andes, el CIDER de la Universidad de Antioquia y el CES y el IEPRI de la Universidad Nacional. La supervivencia, a pesar de los períodos de crisis recurrentes de la Asociación Colombiana de Sociología, se palpa en la realización de los siguientes Congresos Nacionales:¹⁵

- I Congreso Nacional de Sociología, *Presente y Perspectiva de la Sociología en Colombia*, Bogotá, 8, 9 y 10 de mayo de 1963.
- VII Congreso Latinoamericano de Sociología, *Sobre problemas de desarrollo y cambio social*, Bogotá, julio de 1964.
- II Congreso Nacional de Sociología, *Sobre el compromiso social de la Sociología*, Bogotá, agosto de 1977.

¹³ Esta ínter o transdisciplinariedad puede abordarse desde diversos enfoques. Berger y Luckmann sostienen: “Lo que sí implica es que la sociología se ubica junto a las ciencias que tratan del hombre en cuanto hombre; o sea, que en ese sentido específico constituye una disciplina humana. Una consecuencia importante de esta concepción reside en que la sociología debe desenvolverse en diálogo permanente con la historia y la filosofía, y si así no sucede, pierde su propio objeto de investigación. Este objeto es la sociedad como parte del mundo humano, hecho por hombres, habitado por hombres y que, a su vez, forma hombres en un proceso histórico continuo. No es el fruto insignificante de una sociología humanista volver a despertar nuestro asombro ante este prodigioso fenómeno” (La construcción social de la Realidad, Buenos Aires: Amorrourtu, 1968, pp. 232-233)

¹⁴ Gabriel Restrepo. Pagina 174.

¹⁵ Tomado de: RESTREPO, Gabriel. Peregrinación en pos de omega. Sociología y Sociedad en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional, 2003. Pagina 177.

- III Congreso Nacional de Sociología, *La Sociología en Colombia: balance y perspectivas*, Bogotá, Agosto 20-22 de 1980.
- IV Congreso Nacional de Sociología, *La Investigación sociológica hoy*, Cali, Agosto 4, 5 y 6 de 1982.
- V Congreso Nacional de Sociología, *Poder Político y Estructura Social*, Medellín, Mayo 29, 30 y 31 de 1985.
- VI Congreso Nacional de Sociología, *Dinámica social y cultura regional*, Bucaramanga, Septiembre 30, Octubre 1, 2 y 3 de 1987.
- VII Congreso Nacional de Sociología, *Dinámica social y culturas regionales*, Barranquilla, 1989.
- VIII Congreso Nacional de Sociología, *Poder político*, Bogotá, 1992.
- IX Congreso Nacional de Sociología, *Sociedad y Sociología: balances y perspectivas nacionales y globales*. Bogotá, 2006

Una realidad en espera de ser estudiada y transformada

Teniendo en cuenta el anterior panorama, tanto a nivel nacional como internacional pudiéramos decir que el contexto local, regional y nacional brinda una amplia gama de posibilidades para que el sociólogo juegue un papel importante en nuestra sociedad. Somos localmente una ciudad populosa –o una ciudad masificada como las llamó José Luis Romero¹⁶– que como todas las ciudades latinoamericanas presenta fenómenos sociológicos im-

portantes de analizar: una amplia población en situación de pobreza y miseria fruto de situaciones estructurales, pero también coyunturales como la baja capacidad de planeación y de gestión del desarrollo, con débiles niveles organizativos, con manifestaciones graves de anomia, con índices altos de violencia, con una amplia diversidad de servicios que pueden requerir del trabajo o la reflexión sociológica –educativos, comerciales, industriales, etc–; somos una ciudad importante en el contexto nacional desde el punto de vista político, especial en su categoría de distrito, con un modelo político administrativo descentralizado, pero ineficiente y clientelista que se convierte en un campo privilegiado de análisis en esta área del saber sociológico; culturalmente tenemos una manifestación reconocida como Patrimonio Oral e Intangible de la humanidad, el Carnaval, que se convierte en una fuente permanente de reflexión sociológica desde diversos ámbitos.

Desde el punto de vista regional la realidad también ofrece elementos importantes para la reflexión: una región donde se combina lo rural y lo urbano, con fuertes lazos de identidad cultural, pero débiles lazos de interrelación política y económica; atravesada por agudos conflictos políticos que se expresan en dominio territorial de actores armados desde posiciones en los extremos ideológicos, con poblaciones indígenas y negras que ofrecen referentes importantes para una reflexión

¹⁶ ROMERO, José Luis. *Latinoamérica: las ideas y las ciudades*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2002.

cultural enriquecida por la mirada antropológica y sociológica y con un desequilibrio de los componentes urbanos-regionales (en términos de papel jugado por las ciudades, indicadores económicos y sociales, desarrollo político administrativo, entre otros) que exigen una reflexión sociológica tanto a nivel local como regional. Esto sin descuidar una diversidad cultural con manifestaciones masivas de apoyo como el ya citado Carnaval de Barranquilla o el Festival Vallenato, pero también con una riqueza cultural más amplia: la música de la sabana, las tradiciones de negros, la cultura ribereña de las cantaoras, el mestizaje de indígenas, blancos y negros.

A nivel nacional el panorama es más complejo y mucho más variado: somos un país de regiones donde la consolidación del Estado Nación no ha sido fácil, ni desde la perspectiva del orden político –Guerras civiles constantes, períodos largos de violencia permanente, levantamiento de grupos armados, dinámica de violencia delincinencial que han permeado todas las esferas incluso la política, el magnicidio y la guerra sucia como estrategia de control político, el clientelismo como eje del sistema, etc.– ni desde la perspectiva de la integración social –desequilibrios regionales muy marcados, pluralidad cultural dominada o avasallada, manifestaciones regionales diversas, entre otras–.

Para el sociólogo, por tanto, la ciudad, la región y la nación se muestran como un campo variado no sólo para la re-

flexión teórica sino para la práctica social. ¿Cómo podemos salir de nuestros niveles de pobreza? ¿Cómo podremos alcanzar una salida al conflicto político permanente y a la inestabilidad institucional que conlleva? ¿De qué manera podemos superar las inercias del sistema político tradicional colombiano sobre todo en factores tan negativos como el clientelismo, la corrupción o el magnicidio como estrategia política? ¿Cuáles son los mecanismos para una integración regional y nacional más fuerte, que en el caso de la Costa debería mirar también hacia las fronteras internacionales del mar Caribe? ¿De qué manera se pueden generar o fortalecer procesos organizativos de la sociedad civil que conviertan a los sectores populares en gestores de su propio desarrollo para afrontar la exclusión social o el atraso? ¿Cómo articular la diversidad cultural a políticas que garanticen que dicha diversidad genere no sólo sentidos fuertes de identidad sino dinámicas de desarrollo social? ¿Cuáles serían las dinámicas sociales, culturales y políticas que facilitarían un modelo de desarrollo económico y social sostenible para alcanzar niveles dignos en el bienestar de la población? Son algunas de las preguntas claves que justifican el perfil de un sociólogo con fuerte formación académica en teoría sociológica, con vocación investigativa y con un enorme sentido de responsabilidad y compromiso social por alcanzar una sociedad más equitativa, igualitaria y justa, así como un Estado Social de Derecho moderno y una sociedad civil, cohesionada y organizada bajo

principios democráticos que le permitan la convivencia pacífica y la resolución adecuada de conflictos.

De manera mucho más precisa podemos puntualizar que la región y el país ofrecen un panorama que justifican un programa de formación de sociólogos que aporten al análisis y solución de la variada gama de problemas sociales que padece la Región Caribe y Colombia. La existencia de problemas y difíciles situaciones de orden social tanto en el ámbito local como nacional requiere del esfuerzo conjunto de un grupo de profesionales –entre los cuales se cuentan los sociólogos– para ser explicados y para buscar alternativas de solución. Al mismo tiempo, en el campo del conocimiento, se necesitan profesionales interesados en aportar desde una perspectiva sistemática y rigurosa un conocimiento científico de la realidad local y nacional con miras a consolidar una comunidad académica fuerte que pueda entrar en diálogo con comunidades de otras latitudes.

Por ello el surgimiento nuevamente de programas de sociología en la región luego de un período de crisis se justifica. El esfuerzo que realizan en este momento la Universidad Popular del Cesar y la Universidad del Atlántico por consolidar los pregrados de sociología se convierten en espacios académicos regionales valiosos desde donde se pueden generar posibles solucio-

nes a algunas de las problemáticas más sentidas para la costa y el país.

El compromiso Caribe: una mirada hacia el futuro

Desde la anterior perspectiva sobre el devenir de la Sociología en el contexto regional es imprescindible tener en cuenta los elementos planteados por el Taller del Caribe Colombiano, convocado por el Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, el Observatorio del Caribe Colombiano y Fundesarrollo, llevado a cabo en Barranquilla, los días 1° y 2 de noviembre de 2007.

Tal como quedó establecido en el COM-PROMISO CARIBE¹⁷, texto que recoge las reflexiones adelantadas en el Taller podemos puntualizar lo siguiente:

- El rezago del Caribe colombiano en términos socioeconómicos. Altos niveles de pobreza y de miseria, con atrasos significativos en los indicadores sociales más importantes (salud, educación, vivienda, saneamiento básico, empleo, etc.) Ello plantea la necesidad de Políticas acordes para generar una mayor inclusión social, enfrentar el problema de la pobreza generando crecimiento económico sostenible pero acompañado de una mejor y mayor distribución de la riqueza que permita consolidar verdaderos ciudadanos. Desde los programas

¹⁷ El Heraldo, Revista Dominical, Compromiso Caribe. Una Carta de Navegación con Destino al Futuro. Domingo 18 de noviembre de 2007

de sociología se debe generar el análisis permanente de la situación real vivida por la sociedad colombiana, generación de estudios y debates alrededor de las políticas públicas y alto grado de compromiso con las metas sociales para alcanzar un mayor bienestar y nivel de vida de nuestra población. Tal como lo anota Adolfo Meisel Roca: “En Colombia se necesita de manera urgente una política para reducir las enormes brechas económicas entre las regiones porque el mercado no se va a encargar de cerrarlas, por lo menos en un período de tiempo corto. Es más, sí no se hace nada, esas disparidades se pueden seguir aumentando (...) Es poco probable que la escasa atención que se le otorga en Colombia a la reducción de las disparidades regionales cambie, si las regiones periféricas no incrementan su influencia política en la vida nacional. En este sentido, el papel de la Costa Caribe es esencial, pues se trata de una parte de la periferia donde la identificación colectiva, por medio de una cultura común, permite la acción conjunta más fácilmente”¹⁸.

- Un segundo problema es la presencia de grupos armados, tanto guerrilla como paramilitares y narcotraficantes, que ponen en riesgo la convivencia pacífica y la seguridad de los habitantes de la zona. Ello conlleva la necesidad de recuperar los espacios legítimos de confrontación

y de conflicto; necesidad de un acuerdo político que supere el empantanamiento del conflicto armado y le permita al Estado cumplir una función esencial de todo Estado moderno: el control efectivo y real de las armas. La sociología debe promover los valores democráticos, la tolerancia política, el respeto al DIH, y la permanente referencia a la solución democrática de los conflictos, analizando objetiva y propositivamente las dinámicas que se presentan en este campo.

- Un tercer problema grave es la premodernidad en las instituciones estatales, crisis permanente de la institucionalidad (económica, administrativa, política y financiera) que no permite responder adecuadamente a las necesidades sociales. De allí que exista la necesidad de partidos políticos modernos, organizados sobre criterios democráticos y no clientelistas ni caudillistas. Interesados en una gestión de poder y de gobernabilidad eficaz y eficiente para dar respuesta a las necesidades de la población. La sociología debe contribuir al análisis y propuestas encaminadas a mejorar la gestión institucional, a fortalecer los valores democráticos de la participación ciudadana para que los actores de la sociedad civil copen efectivamente dichos espacios y se conviertan en gestores de su propio desarrollo con capacidad

¹⁸ MEISEL ROCA, Adolfo. ¿Por qué se necesita una política económica regional en Colombia? El Heraldo, Revista Dominical. Domingo 18 de noviembre de 2007

para concertar con los distintos niveles del Estado. En este punto es clave retomar las palabras de Jairo Parada Corrales cuando sostiene: “Con base en lo anterior, sin excluir los factores materiales económicos que han incidido en el atraso del Caribe, y sin excluir las institucionalidad del ‘centralismo’ excluyente desde el triunfo de la Regeneración en 1886, mi hipótesis es que a través de un proceso evolucionario desde la época colonial, la región Caribe no ha logrado el predominio de instituciones que se compaginen con lo que entendemos con modernidad, a pesar de algún grado de modernización existente. Al no estar alineadas dichas instituciones con las exigencias del desarrollo económico y social de una sociedad moderna, lo que ocurre en la práctica es cierta modernización material bajo las condiciones de un fuerte rezago institucional mental y cultural, donde incluso las mismos instrumentos de la ciencia y tecnología modernas son puestas al servicio de la reproducción de estructuras y prácticas que sumergen a la región en una mezcla confusa de atraso, alguna modernización, y mucha informalización y terciarismo espurio en el plano económico. Las consecuencias políticas serán por tanto evidentes”¹⁹.

- Debilidad del tejido social organizativo; las instancias de participación, así como los mecanismos es-

tablecidos por la Constitución y las leyes no son adecuadamente aprovechados por la sociedad civil, en parte por desconocimiento y en parte por debilidad organizativa. Ello implica la necesidad de una mayor organización social, de generar capital social a partir del fortalecimiento de redes de apoyo y de colaboración que se estructuren desde el nivel comunitario hasta el nivel societal. En este sentido la sociología debe promover una ciudadanía activa que se interese en el ámbito de lo público y de la solución permanente de los problemas sociales. Está llamada a generar una disposición permanente a defender los principios constitucionales de la participación, la planificación del desarrollo para que los actores de la sociedad civil se inmiscuyan en estos procesos.

- Poca articulación de la academia, los sectores productivos, los sectores políticos para generar cooperación en el análisis de los problemas presentados y formular políticas efectivas que planten soluciones viables y eficaces a los problemas más urgentes. Lo que exige la necesidad de fortalecer los programas nacionales y locales de investigación que propicien la solución de problemas específicos en las regiones y en el país.
- Poca cooperación entre los investigadores de la región Caribe y el país. Se necesita crear redes de apo-

¹⁹ PARADA CORRALES, Jairo. La Economía Política de las Instituciones en el Caribe Colombiano”. El Heraldo, Revista Dominical, 18 de noviembre de 2007.

yo y de cooperación entre los investigadores de las universidades de la región y de éstos con los del país. Promover espacios de encuentro permanente entre los investigadores, y de intercambio de experiencias para la divulgación del conocimiento producido.

- Falta de órganos de divulgación y comunicación rápida entre investigadores que facilite la búsqueda de las soluciones a los problemas de la ciencia, la tecnología. Se necesita consolidar en la comunidad científica formas de asociación, y de divulgación de trabajos de carácter científico. Motivar la generación de grupos de investigación en Sociología, que puedan integrar redes de cooperación y divulgación de investigaciones en el ámbito nacional y regional. También la integración de bancos de datos sobre la ciencia en la región y en el país.

Como podemos ver en los anteriores puntos, los programas de sociología tienen pertinencia social. La sociología forma personal calificado para el análisis y tratamiento de problemas sociales. Es uno de los programas más pertinentes para formar recursos humanos idóneos en el análisis científico de la sociedad moderna, así como en estudios descriptivos y diagnósticos que posibiliten la formulación de propuestas que sirvan como correctivos de los males sociales. Esto significará cualificar notablemente la reflexión sobre el desarrollo regional y local, que hoy es de una calidad insuficiente ante las exigencias sociales. A la sociología le

corresponderá, de la mano con otras ciencias, contribuir a racionalizar los procesos de desarrollo económico y social del Caribe colombiano, así como sus procesos de regionalización en términos de investigación sobre el entorno y la formulación de planes de desarrollo a escala regional, departamental y municipal. Así mismo, no podrá soslayar la investigación sobre los procesos de industrialización y urbanización y su impacto en la calidad de la vida ciudadana y en las instituciones de gobierno local

La evolución propia de estos inicios del milenio enfrenta al ser humano de manera inevitable y más a menudo a los desafíos de la complejidad en todas las dimensiones de la condición humana. En tiempos de globalización, la educación superior se dimensiona en función de enfrentar la complejidad de esta globalización desde un objetivo vital: la reforma del pensamiento que haga posible y permita el total uso de la inteligencia humana. Por eso, la Universidad está en la obligación de una permanente reflexión paradigmática y no solamente programática o administrativa.

En esta perspectiva se hace pertinente reeditar que:

1. La Sociología es una ciencia social que se encuentra en una tensión permanente entre la integración teórica que permita reflexionar los problemas sociales y el análisis sociológico desde una visión integral, en contraposición con los campos especializados

que permiten profundizar el análisis de la realidad social, tal como sucede con los campos de la Sociología Urbana, la Sociología Política, la Sociología Rural, Industrial, etc.

2. Por ser una ciencia multiparadigmática el profesional debe tener una visión lo más amplia posible que le permita conocer y conectar las diversas perspectivas teóricas que se señalan desde tradiciones diversas al mismo tiempo que articularlas de cara a los problemas de su contexto y tiempo en dialogo abierto con las otras ciencias sociales y humanas en diversos niveles de organización social.

3. La Sociología logra su dinámica creadora al propiciar la reflexión sobre los pensadores emblemáticos como una fuente inagotable de conocimiento, pero contrastándolo con el desarrollo sociológico de los epígonos que desde la lectura crítica de los clásicos los reinterpretan, reelaboran, en una especie de revisión permanente de las teorías.

4. La Sociología requiere establecer el dialogo constante con la producción sociológica latinoamericana, lo que hemos históricamente producido, desde la sociología como ciencia institucionalizada o desde otros saberes sociales y humanísticos como la economía, la política, la literatura o la antropología. Es importante que el estudiante reconozca esta tradición nuestra y aprenda a valorarla en complementariedad con los paradigmas dominantes,

tanto de la tradición europea, como de la tradición norteamericana.

5. El fuerte componente investigativo sigue siendo un eje fundamental, puesto que la investigación ha sido una característica básica del quehacer sociológico. Por ello, el componente de los métodos cuantitativos y cualitativos, la promoción de la investigación, tanto como quehacer riguroso y como estrategia pedagógica implementada en el aula, son aspectos centrales de la fundamentación de cualquier programa de sociología.

En síntesis pudiésemos señalar que la sociología deberá aportar un profesional universitario capaz de explicar y comprender la interacción social, las distintas formas de organización y los problemas sociales, plantear alternativas y posibilidades de solución en el contexto de los cambios acelerados y de los graves problemas que aquejan a la sociedad colombiana y específicamente a la Región Caribe; capaz de desarrollar habilidades interpersonales para el trabajo con las comunidades, de aplicar las teorías propias de la tradición sociológica desde los orígenes de esta disciplina hasta nuestros días, de incorporar a su conocimiento perspectivas teóricas de otras ciencias sociales afines así como toda la gama de posibilidades metodológicas que le permitan investigar, con sensibilidad y sentido de compromiso y responsabilidad social, los problemas más significativos de la realidad local, regional, nacional e internacional.

El 10 de abril del 2007, el programa de Sociología de la Universidad del Atlántico obtuvo mediante la Resolución 1813 el registro calificado por 7 años. Es un logro significativo que sin embargo plantea un reto académico importante: trabajar por la acreditación de calidad, para mejorar todos nuestros procesos y cumplir nuestros compromisos. Pero lo más importante es que plantea el reto de lograr una acreditación *social* de calidad, es decir, el reconocimiento por parte de la sociedad que el sociólogo le ofrece valor agregado. Por ello, la coyuntura que

se presenta con el Compromiso Caribe es una oportunidad necesaria de potenciar. Los 11 puntos acordados en dicho compromiso son un aspecto clave y central que deberán servirnos de guía para un accionar conjunto y tal como lo señaló el editorial de El Heraldo del 7 de noviembre del 2007: “Que se organicen redes sectoriales de trabajo conjunto y gestión de los propósitos comunes; que la vida universitaria llene de aportes este nuevo camino por la integración regional y por el acercamiento al gran Caribe. ¡Así sea!”²⁰

²⁰ El Heraldo, Editorial 7 de noviembre de 2007.